

Kaj ÅRHEM, Luis CAÑÓN, Gladys ANGULO y Maximiliano GARCÍA (compiladores)

ETNOGRAFÍA MAKUNA.

Tradiciones, relatos, y saberes de la Gente de Agua

Acta Universitatis Gothoburgensis e Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh-, Bogotá, 2004. Pp. 575.

LEONARDO MONTENEGRO MARTÍNEZ

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca¹

Universidad Nacional de Colombia²

lmontenegro@unicolmayor.edu.co

lmontenegrom@unal.edu.co

«A pesar de que su estructura y temática así lo hagan parecer, este libro no es una simple monografía sobre los Makuna, pueblo indígena de las selvas del Vaupés colombiano. Etnografía Makuna es el resultado de una propuesta metodológica experimental, así como de una peculiar construcción de texto que incluye las conversaciones e interacciones de nueve interlocutores indígenas con tres antropólogos, en momentos y contextos diferentes entre 1999 y 2003»

La cita anterior de este libro *Etnografía makuna*, editado en conjunto por el Instituto Colombiano de Antropología –Icanh- y la Universidad de Gotemburgo, resume uno de los valores de ésta monografía, ya que como indica desarrolla tanto la interpretación de los antropólogos, como los saberes y pareceres de los indígenas de la etnia Makuna que con autoridad participaron en la dilucidación de su cultura, de su cosmogonía, de sus habilidades cotidianas y sus experiencias de sobrevivencia en un mundo también ahora inmerso en guerras que no son suyas.

Actores

Kaj Århem (Sueco) quien en diversas oportunidades ha visitado Colombia en su calidad de investigador, y como profesor visitante en la Universidad de los Andes (Bogotá). El profesor Århem, ha trabajado de forma intermitente en territorio makuna desde 1972.

¹ Grupo de Investigación en Culturas Juveniles.

² Estudiante del Doctorado en Historia.

En 1998 conoció a Luis Cañón y Gladys Angulo, antropólogos recién egresados y que para entonces fueron sus asistentes de docencia. También Cañón y Angulo habían tenido experiencia con los Makuna desde 1995. En alguna oportunidad

Maximiliano García, indígena Makuna que estaba en Bogotá, se puso en contacto con Àrhem con quien iniciaron conversaciones referentes a sus experiencias y perspectivas sobre la sociedad Makuna, llegándose a definir un proyecto de investigación que involucró también a los dos antropólogos colombianos, naciendo «*Makuna Conversations*», lo que fueron las bases de lo que llegó a ser este libro.

Maximiliano García, es profesor del área del Pirá- paraná de la Amazonía Colombiana, nació y creció en el Caño Toaka y pertenece al clan *Tabotijejea* de los *Ide masã*, «la gente del agua» que es como se denominan a sí mismos los Makuna. Desde los siete años Maximiliano ha estudiado desde la escuela de Bocas del Pirá en la desembocadura del río de ese nombre, hasta varios internados en La Pedrera, Sõnañá, y el Tiquié, conociendo muchachos de otros grupos y aprendiendo varias lenguas, hasta llegar a ser profesor. En el curso de profesionalización de maestros conoció a Carmensusana Tapia, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia con quien después se casó. Es esa la razón de la presencia de Maximiliano en Bogotá cuando conoció a Àrhem en 1998. Hoy en día Maximiliano es profesor en Puerto Esperanza, moviéndose entre el Pirá-paraná y Bogotá, de donde es su hijo de 4 años Juan Sebastián, lo que lo ha llenado de experiencias únicas, como despertado en él un agudo interés por su cultura y tradiciones.

Los Makuna pertenecen al grupo lingüístico Tukano oriental, distribuidos en la región ubicada entre los ríos Vaupés y Apaporis. Los principales asentamientos de los Makuna están sobre los caños Toaka y Komeña, afluentes del río Pirá-paraná. La población está conformada por unas seiscientas personas agrupadas en clanes patrilineales que dicen ser descendientes de la Anaconda *Idejino* (Anaconda de Agua). Practican la exogamia con otros grupos considerados afines, utilizando el intercambio de hermanas como base del sistema de alianza matrimonial. Sobreviven de la horticultura itinerante, la caza, la pesca y la recolección. Viven en malocas y asentamientos dispersos, así como en aldeas nucleadas que comparten con grupos vecinos. Están cobijados por la figura de *resguardos* y están afiliados a las organizaciones indígenas del Pirá-paraná y el Apaporis.

Es de anotar que los Makuna hacen parte de un complejo socio-cultural comprendido por 6-8 grupos similares ubicados en los sistemas hidrográficos de los ríos Apaporis y Pirá-paraná. Poseen nombre y lengua distintas, así como una historia mítica sobre su origen, estando en estos grupos los Bara, Barasana, Tatuyo, Taiwano, Tuyuca, Yiba masã y Letuama. Entre todos ellos constituyen una sociedad («del Piri-paraná») compuesta por grupos exógamos, que comparten una cosmología fundamental y un sistema ritual. Todos ellos hacen parte de un grupo más amplio que incluye a los demás grupos Tucano oriental del Vaupés colombiano y brasileño. Entre las características que comparten, se encuentra un elaborado sistema ritual, jerarquía de especialistas rituales y una profunda filosofía de

vida centrada en el conocimiento y los poderes místicos de los chamanes. Su cosmología y las prácticas chamánicas asociadas a ella, son el centro de los textos compilados en este libro.

Método

El proyecto *Conversaciones Makuna* se inspiró metodológicamente en los conceptos sugeridos por Gudeman y Rivera (1990) en que se encuentran diferentes conocimientos, tradiciones, visiones del mundo, experiencias y articulaciones entre «intereses prácticos del presente al igual que las tradiciones orales o escritas del pasado» (p. 11). Fue así un diálogo intercultural, entre variedad de tradiciones, formaciones académicas y experiencias que se entrelazaron a través de fructíferos diálogos, para plasmar un interés mutuo y un compromiso recíproco que definieron una evolución del proyecto en el que se dieron encuentros tanto en Bogotá como en el Vaupés, con participación entonces no sólo de Maximilano sino también de otros representantes Makuna, lo que conformó un todo de «conversaciones» grande y diverso.

En Julio de 1999, el antropólogo Cayón presentó al Centro de Estudios Socioculturales (CESO) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, la propuesta exploratoria que recibió apoyo desde la convocatoria para Jóvenes Investigadores, desarrollando una primera fase de trabajo con Maximiliano sobre chamanismo, territorialidad, aspectos sociales y su relación con la naturaleza y la mitología. En ese mismo año, Århem consiguió financiación del Consejo Nacional de Investigación en Suecia para el proyecto, poniéndose éste en marcha a comienzos del año 2000.

A mediados de ese año, se trabajó con Roberto García, el padre de Maximilano, dueño de la maloca más sobresaliente de su grupo, hombre mayor del clan *Tabotijejea*, curado en su nacimiento como guerrero, pero quien por su voluntad quiso tener el poder para ser «maloquero» lo que implica largos años de preparación y dieta. Trabajó en las caucherías en la organización de la gente, concentrándose después en el renacimiento de la tradición llegando a situarse como una autoridad importante en su comunidad. Se grabaron con él en Bogotá veintisiete horas en makuna durante una semana, trabajándose luego en la información que dejaron aquellas conversaciones.

El mismo año en octubre, la antropóloga Angulo viajó y se instaló en la casa de Arturo Makuna con quien ya había trabajado desde 1995. Arturo, otro mayor como Roberto García pero del clan *Sãirã*, también extrabajador de la segunda bonanza cauchera de los años cuarenta y cincuenta. Fue varios años fiscal de la organización indígena del Apaporis (ACIYA) y coordinó las primeras fases del

ordenamiento territorial del resguardo Yaigojé-Apaporis. Es curador de enfermedades menores, conoce bien el funcionamiento del cosmos Makuna y ha sido mediador entre indígenas y blancos. Su esposa Olga Día es hija de un afamado chamán *Ümüa masã* y como es lo dado en su cultura, asiste con sus hijas Marta y Berzabé los cultivos, la preparación de los alimentos y la crianza de los niños. La antropóloga Angulo trabajó con ellas la chagra y conversó sobre temas femeninos por cuatro meses, a pesar de los tropiezos en obtener la autorización de la organización indígena, lo que se define en reunión de capitanes del resguardo. Esto demoró la oportunidad de reiniciar el trabajo directo un año más hasta un nuevo viaje a finales del 2001 y comienzos del 2002, cuando se pudo trabajar con las mujeres. En tal ocasión se contó con el apoyo de Arturo en la traducción y explicación de un mito de creación recogido por Århem treinta años atrás. Aunque para desconsuelo nuestro «La extensión de dicho mito dará para otro libro y por ello decidimos no incluirlo en este texto».

También trabajaron Cayón y Maximiliano en Caño Toaka, territorio tradicional Makuna, instalados en la casa de Roberto, Siendo el principal escenario el mambadero de la maloca principal de la comunidad, donde trabajaron con Ismael y Marcos Makuna sobre el levantamiento del mapa del territorio para defensa de la posición makuna ante la organización local del Pirá-paraná en los procesos de ordenamiento territorial adelantados en la zona. Ismael Makuna es considerado el gran cantor del grupo y hace curaciones de nacimiento a los niños. Marcos es hijo de Ismael y es un joven curador del mundo y líder actual de su comunidad. También en esa ocasión se tuvo la fortuna de entrevistar (antes de morir meses después de paludismo) a Mariquiña Barasana, madre de Roberto y quién fue durante varias décadas *je jako* (madre de yuruparí), es decir, la mujer que preparaba los alimentos y permanecía cerca de los jóvenes participantes en el ritual de iniciación masculina. Su tiempo poco tuvo de presencia de los “blancos” y del mundo que conocen ahora sus hijos y nietos.

En Bogotá se trabajó en las traducciones y aclaraciones por parte de Maximiliano. A mediados del 2001 se inició el ordenamiento de los materiales recogidos, lo que estuvo listo a comienzos del 2002 teniendo como resultado un trabajo que se uniformó en estilo en los primeros meses de 2003, el cual fue revisado en octubre en Gotemburgo, donde se realizaron ajustes al libro que finalmente estuvo terminado en los primeros días de enero del 2004 tras la corrección de la ortografía makuna, revisada en su totalidad por Maximiliano. Se tuvo la precaución de reservar algunos apartes que debido al conflicto entre grupos o personas pudieran crear situaciones indeseables. Ejemplo de esto, es que las mujeres y los niños no deben aproximarse a algunos temas del yuruparí por lo que se evitaron explicaciones directas o referencias a los instrumentos específicos.

El Libro

El formato presentado sigue una secuencia de textos interrelacionados, ordenados de acuerdo a un tópic y a un contenido, lográndose una fluidez narrativa con la debida coherencia temática.

Se afrontó el caso de no existir conceptos makuna con equivalente en español, como el de «la palabra alma (*üsi*) que hace referencia a una fuerza de vida que se puede fortalecer por las curaciones chamánicas, o que puede ser tomada por otros seres de la naturaleza a los que denominamos espíritus y que habitan invisiblemente en lugares específicos del mundo que podemos denominar sitios sagrados (*wamekutor*)». En todo caso no se dieron aproximaciones arbitrarias y siempre se acompañan con el término indígena. Su grafía se presentó de manera que se aproxime a la pronunciación del español y fue revisada por Maximiliano.

Al final se presenta un cuadro extenso de productos cultivados y silvestres (animales y plantas) con el nombre en makuna, español y científico. El libro se presenta en siete capítulos, compuesto cada uno por textos independientes pero relacionados. La lectura integral del libro ofrece un panorama amplio y complejo del pensamiento Makuna, en secuencia que aunque puede ser permutable por el estudioso, los autores recomiendan mantener su línea narrativa.

Los siete capítulos en general tienen los siguientes compendios:

Capítulo 1: Mundo Makuna, fundamentos, vida natural y espiritual del grupo. Los *Ide Masã* y sus vecinos. Elaboraciones simbólicas sobre la maloca, los cultivos y actividades, caza y pesca. En este capítulo relata el marco general de la vida cotidiana, sus relaciones y clasificación de las diferentes unidades sociales. Después se centra en los espacios de la maloca, la chagra, el cultivo, la elaboración de la comida, las asociaciones simbólicas y espirituales que le dan significado a su cosmovisión. Para ellos ninguna práctica tiene sentido sin la presencia de referentes simbólicos.

Se explican algunas especializaciones como el maloquero, las madres de la comida, los cazadores especializados, especialistas chamánicos, curadores, sabedores y pensadores, cuyas funciones se expresan también en el siguiente capítulo.

Se plantea la relación de manejo de espacios en la chagra con espacios de preparación de los alimentos en la maloca. Por ejemplo, los lugares que corresponden a la siembra del tabaco y coca, masculinos, distintos a los de los alimentos que como la yuca, es un cultivo potestad de la mujer, siendo así que su rayado y

preparación es hecho por ella y se hace en espacios de la maloca correspondientes a su lugar de siembra en la chagra. Así mismo es de tener en cuenta la relación de la mujer con la fertilidad de la tierra; la protección de la agricultura es base fundamental de la vida femenina. «La comida es la vida, es la fuerza que ella le brinda a la naturaleza para poder vivir».

Capítulo 2: Pensamiento y poder, bases del conocimiento chamánico centrado en los instrumentos sagrados de yuruparí. «El Yuruparí es la fuente primordial de la creación y vitalidad del universo y de él emana todo conocimiento y poder». Los curadores son los únicos con la capacidad de actuar en la dimensión de lo espiritual gracias al poder del pensamiento. El chamanismo makuna está completamente orientado a la generación y conservación de la vida, pues ésta se considera como el resultado del trabajo chamánico. Así mismo, los animales y las plantas tienen una composición espiritual que llega a la gente a través de los alimentos que, deberán ser curados por los sabedores para que no hagan daño a los humanos que los consumen. Las curaciones son actos y prácticas sustentadas en los mitos y sus objetivos son preventivos, purificadores, protectivos y sanadores. Los bailes rituales son una manera de hacer grandes curaciones en el espacio de la maloca, involucrando a buena parte de los seres del universo, sirviendo a los curadores para fertilizar el mundo. «El yuruparí es nuestra vida, conocimiento, protección y defensa».

Es de resaltar que hay una curación especial que se lleva a cabo en el «baile del muñeco» que es diferente a la de yuruparí y cualquier otra curación y baile. Este sirve para protección de los males que trae la época, en la cual no están los tigres *je yai* cerca, entonces se puede y debe comer en abundancia. Se bebe chicha de chontaduro, se come carne pescado y frutas por cantidades. Todos desde los niños hasta los adultos mayores obtienen alegría espiritual, por lo que es un ritual festivo en el que se obtiene prolongación de la vida. Los actores principales son los peces, ellos eran los que lo hacían en sus casas entre el agua pero los humanos aprendieron y se transmitió a las personas. Es una celebración de equilibrio entre la población humana y la de los peces. Hay relación entre la subienda de estos y la producción de chontaduro. En la celebración de la maloca de *Idejino* la Anaconda, participan también los muertos, por lo que se la divide en dos partes, la de la mitad hacia la puerta femenina para el baile de los muertos y la de la mitad hacia la parte masculina para los vivos, que serán atendidos por los hijos de la Anaconda mientras los primeros son atendidos por la misma *Idejino*.

En el baile del muñeco puede participar cualquier etnia. El *jota gu* hace la curación de todos los alimentos, bebidas e implementos que se usarán en los vestidos del baile. Ya en este se entregan primero la curación del tabaco, la coca y la pintura

negra para la protección de las mujeres y los niños, y enseguida los hombres. Luego durante los dos días de la fiesta, el pensador debe estar curando para proteger la maloca y las personas. Se usa siempre el mismo vestido para todos, una camisa de corteza de marimá y una falda de hilachas gruesas hecha de la corteza de un árbol. Los que no están bailando usan las máscaras de *n̄ik̄ü* (abuelo) o de *riim̄ia* (diablo). Los diferentes participantes entran según el ser que representan, en un orden establecido siendo el primero en entrar el *Tori*, el mayor de los tigres y que recibe una chicha de chontaduro especialmente hecha para él. Luego entra *gake* (mico maicero), luego las abejas y así sucesivamente todos los invitados hasta la última en entrar, *büko*, la vieja quien representa la abuela de los peces. El baile está relacionado con las cadenas alimenticias, por eso sin la debida cura, muchos de los presentes llegan es a ser comida de otros. Así los predadores llevan a sus presas; los maiceros y las abejas van a consumir el chontaduro y el tigre a comerse al oso hormiguero no a mambear, y las pirañas no van a tomar chicha sino a comerse a los otros peces. El baile del muñeco se realiza con precaución pues su origen conlleva la violencia provocada por el sabedor que lo aprendió de las boas del Pirá y que se comunicaba con los animales quienes se lo enseñaron y regalaron algunas máscaras.

Capítulo 3: Ciclo vital, nociones sobre la vida y la muerte, constitución de la persona y los géneros. Ritos y curaciones chamánicas. Menarquía y menstruación, la Iniciación Masculina. De acuerdo con lo mencionado en el capítulo anterior, la concepción, el parto, la niñez, la pubertad y la muerte son resultado de las curaciones chamánicas. Con ellas los curadores brindan a las personas las herramientas espirituales para poder vivir y poder desempeñarse en las especialidades culturales. El maloquero o el cazador, han sido curados para tal fin cuando bebés por parte del curador. Se nace en Manaitara, la casa de nacimiento del grupo y la maloca de *Idejino*, la Anaconda ancestral de la que dicen descender los Makuna, para recorrer en el espacio humano hasta la muerte, cuando se emprende el camino hacia *Toasaro*, la casa de los muertos, donde se nace a una vida diferente a la vez que los componentes de la persona se devuelven al yuruparí para que sean utilizados por un nuevo ser humano (!)

Aprender cualquier especialidad correctamente y conservar la salud, requiere de cuidados y dietas. El preservarse de acumular grasa, que es visible a los jaguares del yuruparí, tiene entre otros objetivos ese de no ser devorados como le ocurre a los infractores.

«La vida tiene comienzo y fin para que haya historia. Si los seres fueran eternos, el mundo sería el mismo y no habría historia». En el pensamiento se dice que las personas están empezando a nacer cuando mueren en este mundo, ya que nacen

en la casa de los muertos en el mundo de abajo. Las personas no vuelven a la vida, siendo diferente en el mundo de los animales en el que se da un intercambio de vida. Al morir un animal en un baile, a cambio del animal que se mata se da coca y el pensamiento del animal se devuelve para la casa de los animales para asegurar la reproducción de su especie.

Capítulo 4: Territorio y tiempo. El tiempo y la naturaleza, ciclo anual y las nociones sobre el territorio. Los sitios sagrados están protegidos por espíritus guardianes con los que los pensadores deben negociar para su aprovechamiento por los humanos. No se puede pasar por alto las vedas y restricciones so pena de castigos de enfermedades y muerte. Así la fertilidad del universo depende del manejo chamánico del ciclo anual. La frecuencia de los ciclos se considera resultado de los trabajos de los curadores, dándose una conducta natural particular para cada caso, cada fructificación, cada abundancia de ciertos animales. Así la naturaleza es el resultado de un proceso de creación en el que dioses y otros seres primordiales han dejado poderes y conocimientos depositados en lugares especiales del paisaje selvático, que es interpretado por los sabedores. Recuerda esta idea la tarea del jaibaná chocono en su tarea de abrir la puerta del mundo donde están los animales para que pueblen las selvas donde se requieren para ser cazados por las tribus del noroeste Colombiano.

Toda la naturaleza vive y ve, por lo que cuando nace el bebé, debe ser protegido por el curador para que no vaya a ser flechado por cualquier ser. La naturaleza, *Ayana*, todo lo hizo, lo bueno y lo malo, lo que pasa es que si se come algo que no ha sido curado, hace daño, por eso debe ser rezado por el curador, el *kumu*.

Capítulo 5: Plantas, animales y otros seres. Donde se realiza una aproximación a los sistemas clasificatorios que los Makuna elaboran sobre la Naturaleza, a la etología de algunos seres, a sus relaciones ecológicas y a las relaciones que establecen con la sociedad humana, donde los intercambios chamánicos y las prácticas económicas juegan un papel preponderante.

Todos los seres se conciben como gente. Así las relaciones entre los humanos y estos seres naturales se fundamentan en el intercambio recíproco de vitalidad (!). Puede recordarse en este aspecto «el flujo de la energía» y sus leyes termodinámicas que en el «mundo del blanco» ya se han aceptado «científicamente».³ Los

³ La trama de la vida, IDEA / UN-MEN, 1993

humanos necesitan de los alimentos para vivir, y a su vez las plantas y animales requieren la regeneración espiritual que los curadores les otorgan a través de la coca y el tabaco.

En este capítulo se explican detalles desconocidos sobre la conducta de peces y animales, migración y subienda en la cuenca del Apaporis, recolección de pepas por parte de los puercos salvajes. También se da cuenta de especies de seres que viven en la selva, desconocidas aún en la clasificación zoológica occidental y que son de mucha importancia para el chamanismo y para la reproducción de los animales silvestres.

Los dos aspectos anteriores «constituyen el corazón del libro, pues encierran las claves de lo que en la etnografía regional se ha llamado el “Manejo del mundo”».

Capítulo 6: Memorias de guerra, encrucijadas actuales. Relaciona los hechos preponderantes que consideran los Makuna más relevantes de su dinámica histórica. Realiza un viaje al mundo antiguo de guerras entre grupos regionales desde hace un siglo, momentos difíciles de generaciones anteriores y actuales, además de algunas preocupaciones sobre la actual interacción con la sociedad dominante.

En este capítulo se narra como antes los grupos étnicos vivían en estado de guerra casi permanente que llevó a la extinción de muchos de ellos. El contacto con los caucheros y los misioneros, trajo a los Makuna mucho temor entre la gente, obligándolos a abandonar su territorio y refugiarse en el territorio de sus parientes Letuama, casi perdiendo su identidad cultural. Tras varias décadas volvieron a su territorio liderados por algunos hombres que hoy ya están viejos, lo que permitió la continuidad de la *gente del agua*, y sus conocimientos.

Hoy están padeciendo lo referente a una cultura dominante presente tras la explotación de las minas de oro de Taraira, o por un «reordenamiento territorial» y educación bilingüe, además del interés mundial por una «conservación amazónica» débil ante los intereses del capital globalizador y agresivo que no respeta acuerdos ni principios de vida, hoy con patentes de corso desde «ineludibles» (supuestamente) Tratados de Libre Comercio –TLC-. Los conflictos nacionales los ven los Makuna desde la perspectiva de antiguas guerras, viendo una opción chamánica para su arreglo.

Capítulo 7: Los mitos. Es un compendio de relatos míticos que en lenguaje sencillo encierran toda la complejidad que fundamenta el pensamiento makuna. Es un final que empata con el origen de las cosas, después de haber pasado por los anteriores capítulos en los que está presente el *hábeas* mítico que en éste capítulo da remate.

Los autores del sector indígena resaltan la importancia sobre el *mito de la creación* así: «Hemos relatado el mito de la Creación como una historia. Para nosotros, existe una manera especial de contarlo dentro de la maloca o cuando miramos

yuruparí pues de él no se puede hablar en cualquier momento. Son cosas que no se le cuentan a nadie y menos a la gente que no pertenece al grupo. Así que sólo se puede contar en su momento apropiado y a personas especiales que aprenden curaciones; los viejos les contaban a dichas personas para saber si realmente estaban capacitadas para aprender y curar. En el mito están las bases de nuestro conocimiento, de nuestro *ketioka* y quien tiene la capacidad de aprender, lo hace cuando lo escucha dentro del espacio que corresponde hacerlo. Todo lo que abarcan estas historias va relacionado con el pensamiento y con el poder: esa es nuestra vida. Es imposible que se aprenda *ketioka* leyendo la historia en un papel y para que un blanco pueda hacerlo, nosotros tendríamos que entregarle el poder, tendría que vivir con nosotros, mirar yuruparí varias veces y aprender correctamente nuestro idioma» (p. 479-480).

Es clara y visible la presencia de los mismos espíritus makuna que acompañaron tanto a los indígenas como a los antropólogos blancos, siendo para la vida misma el agradecimiento de poder llegar a conocer este trabajo. Es una invitación para todos los que sabemos que nuestro país y nuestro mundo no terminará en las cuentas bancarias de los globalizadores de sus guerras y sus apetitos.

«Los mitos no son estáticos ni hacen parte de un pasado inasequible pues siempre están vigentes por las curaciones cotidianas y los bailes rituales que rememoran ciertos pasajes mitológicos. Esa cualidad de ser un tiempo ajeno al tiempo que puede ser evocado y traído en cualquier momento, hace posible que el universo se pueda reactualizar y regenerar por medios chamánicos, como parte de un presente donde los humanos pueden tomar el papel de los dioses y los seres primordiales para darle continuidad a la vida» (p. 441).